

Todo cambia...

VIENE DE E 1

Todo indica que esta noche la Academia entregará sus premios más importantes (Mejor Película, Director, Actriz, Actor y Actriz Secundaria y Guión Original, una combinación jamás conseguida por filme alguno) a una comedia de ciencia ficción, de corte juvenil y familiar, realizada por un dúo de cineastas *millennials*, protagonizada por un elenco casi totalmente asiático y con una recaudación mundial que supera los cien millones de dólares.

"Todo en todas partes y al mismo tiempo" se llevará una bolsa repleta de estatuillas no porque sea la mejor de las nominadas —lo sabemos: nunca gana la mejor—, sino porque tanto en términos de corrección política, penetración en redes e impacto financiero es un acorazado imposible de hundir. Una bestia mediática de siglo XXI que Hollywood necesita abrazar, asimilar y replicar. Desesperadamente.

El poder de un "acorazado"

La verdad, ni los más fervientes partidarios de "Todo en todas partes..." creyeron jamás que las cosas llegarían hasta este punto. Aunque los involucrados hoy digan lo contrario, nadie la produjo, escribió, dirigió o actuó en la película pensando en ganarse un Oscar. Cuando esta fue estrenada en Austin, hace exactamente un año y como parte de la selección del festival South By Southwest (SXSW), la percepción que se tenía de la odisea de una microempresaria asiática (Michelle Yeoh) a través de una multitud de universos paralelos que ella está destinada a armonizar, es que se trataba de un filme delirante y con gran potencial en el segmento adolescente, pero que difícilmente superaría ese nicho debido a la extravagancia de su premisa.

Con lo que no contaban era la familiaridad que el público general había adquirido con la idea del multiverso, que por esos días figuraba (y aún figura) como materia prima en las películas de superhéroes producidas por Marvel Studios y Warner DC Comics. Tampoco se fijaron en que, pese a lo disparatado del argumento, las montañas de efectos especiales e interminables peleas de artes marciales, el tranquilizador mensaje de la película —"la familia es el núcleo básico de la sociedad y el único lugar al que puedes retornar"— era lo bastante positivo y, seamos francos, lo suficientemente conservador como para interesar al público general que acabó por convertirla en un éxito de taquilla.

Un detalle más. A24, la distribuidora que adquirió el filme tras su estreno en Austin, tuvo un año para moldear con eficacia una narrativa tan casera como inclusiva, confiando en que los millones recaudados en las salas blindarían a la película contra posibles competidores de mayor calidad. Y tenían razón. Con el correr de las semanas y los sucesivos fracasos comerciales de las inmensamente superiores "Tár", "The Fabelmans", "The Banshees of Inisherin" y "Women Talking", "Todo en todas partes..." comenzó a imponerse sin cuartel en los listados de las asociaciones de críticos (Chicago, Nueva York, Los Angeles, Seattle, Washington) y, más importante todavía, en los premios de los poderosos sindicatos de la industria filmica estadounidense. Ganó el otorgado por los guionistas (WGA), obtuvo cuatro de sus cinco nominaciones en el SAG (sindicato de actores), el DGA entregado por los directores y hace un par de semanas el codiciado PGA, de la Asociación de Productores, fiel predictor del Oscar a lo largo de las décadas. Aunque el Bafta de la Academia Británica se le escapó por los pelos, la dominación que la cinta ha conseguido en la temporada de galardones simplemente es inédita.

Otra cosa es que sea justificada. Diez años atrás, cuando Harvey Weinstein aún reinaba sin oposición, Tarantino exhibía a tablero vuelto "Django Unchained" y Ben Affleck daba el golpe a la cátedra triunfando con la modesta "Argo", un filme como "Todo en todas partes y al mismo tiempo" habría obtenido cero nominaciones —ok, tal vez habría figurado en la competencia por Mejor Guión Original—, pero lo más probable es que su terreno natural hubiese sido la entrega de los Independent Spirit Awards, el "Oscar del cine independiente" (de hecho, el 4 de marzo pasado ganó en siete de las ocho categorías en que competía). Ahora bien, este estado de cosas no cambió con la pandemia, la transformación venía desde antes: el #MeToo, las normativas de inclusión de minorías étnicas y sexuales en rodajes de Hollywood y la ampliación del espectro de votantes de la Academia (actualmente compuesta por unos 9.500 miembros habilitados), jugaron un papel; pero, vistas las cosas en perspectiva, el verdadero cambio de guardia se gestó con los triunfos de "La forma del agua", en 2017, y "Parasite", en 2020. La primera consiguió sorpresivamente el primer Oscar para un filme de terror fantástico (con la necesaria dosis de romance). "Parasite",



Michelle Yeoh, protagonista de "Todo en todas partes y al mismo tiempo".



The Fabelmans. La película de Steven Spielberg no es favorita para ganar esta noche.



La directora Sarah Polley y el elenco de Ellaes Hablan.



Baz Luhrmann y Austin Butler en el rodaje de Elvis.



Poster de "Todo en todas partes y al mismo tiempo"

en tanto, fue la primera cinta no hablada en inglés que ganó como Mejor Película, y la primera en obtener, en forma simultánea, el galardón a Mejor Filme Internacional. Después de tamaña hazaña, nada podía ser igual. El Oscar dejaba de ser un exclusivo club de películas y productores anglosajones. El punto era convencer a los votantes más jóvenes, a los más radicales y a los más políticos de que ello reescribiría a fondo las reglas del juego. Lo que no está tan claro es cómo se lidiará con las consecuencias.

Tiempos nuevos, reglas nuevas

La más punzante es que, en adelante, conducir una campaña publicitaria para el premio equivaldrá a resolver un acertijo. En los no tan distantes "viejos tiempos" —a mediados de los 2000—, era esencial cortejar a los votantes blancos (casi todos mayores de 50 años) vía eventos sociales y publicidad en medios especializados. Hoy, la ecuación obliga a focalizar la comunicación en grupos identitarios y conseguir que los electores extranjeros efectivamente vean tu película: el AMPAS tiene su propio servicio de streaming privado, una suerte de Oscar Plus donde se cargan los *screens* de las candidatas, pero nadie asegura que estos sean vistos por los interesados.

La otra piedra de toque es el manejo de las redes sociales. Si a fines del siglo XX prácticamente toda la campaña de medios se conducía a través de revistas, periódicos, comerciales de TV y avisos en la vía pública (los tradicionales "For Your Consideration"), en la última década y media el escenario de guerra se ha trasladado en forma dramática a la web; al principio, usando como portavoces a los Oscar bloggers —los más influyentes, aliados bajo un mismo paraguas, goldenderry.com—, hoy la batalla es a tuitazo limpio, en escaramuzas que han acabado por involucrar a la mismísima presidenta de la Academia, Janet Yang, quien en enero publicó en su cuenta varios posts promoviendo la candidatura de Michelle Yeoh, los que rápidamente borró porque violaban las reglas de su organización. La propia Yeoh tuvo que eliminar un tuit publicado el día anterior antes del cierre de la votación donde instaba a no sufragar por su colega Cate Blanchett, "porque ya tenía dos estatuillas". ¿Dañará eso sus casi seguras posibilidades de ganar? O, más importante: ¿si alguien cruza esa línea en el futuro correrá riesgo de descalificación?

En tanto, cualquier ofensa a un grupo de interés es todavía un campo minado: hubo agrios comentarios por la ausencia de mujeres en la categoría de Mejor Dirección, y de afroamericanos en Mejor Actor y Mejor Actriz; sin embargo, todavía hay puntos ciegos potencialmente ofensivos que pasaron desapercibidos, como el consistente uso de *fat suits* (trajes que engordan) en varias películas candidatas de esta temporada: Brendan Fraser viste el más notorio, en "The Whale"; pero también lo hacen Austin Butler y Tom Hanks, en "Elvis", y Jamie Lee Curtis, en "Todo en todas partes...". ¿Por qué nadie alegó? Tal vez sea cuestión de tiempo.

Para tranquilidad de los asesores, todavía existen candidaturas que funcionan "a la antigua": Austin Butler ganará, seguramente, por "Elvis", del mismo modo en que Rami Malek ganó por encarnar a Freddie Mercury, en "Bohemian Rhapsody" (2018). Ke Huy Quan se impondrá como Actor Secundario, porque su pasado de intérprete infantil (en "Indiana Jones 2" y "Los Goonies") complementa perfecto sus anónimos y sufridos años como coordinador de dobles de acción. La alemana "Sin novedad en el frente" probablemente se impondrá a "Argentina, 1985", porque Netflix ha invertido millones para que ello ocurra, y el aniversario de la guerra entre Ucrania y Rusia hará algo parecido por "Navalny", documental sobre un fallecido opositor a Vladimir Putin. Spielberg se quedará sin un merecido tercer Oscar como director, porque Daniel Kwan y Daniel Scheinert (los cineastas tras "Todo en todas partes...") son los rostros nuevos del mercado. No existe industria menos nostálgica que Hollywood: por más brillante que sea su película (y vaya que lo es), Spielberg ya tuvo su momento; el lugar que le corresponde ahora es el de los homenajes.

El negocio de las películas está muerto. Ya fue. Y lo mismo corre para el Oscar". (Barry Diller)

Para tranquilidad de los asesores, todavía existen candidaturas que funcionan "a la antigua": Austin Butler ganará, seguramente, por "Elvis".

Todo en todas partes y al mismo tiempo" ganará porque es la bestia mediática de siglo XXI que Hollywood necesita."

Por más brillante que sea su película (y vaya que lo es), Spielberg ya tuvo su momento; el lugar que le corresponde ahora es el de los homenajes...

Sin novedad en el frente" probablemente se impondrá a 'Argentina, 1985', porque Netflix ha invertido millones para que ello ocurra".



FABIAN FERRAS